

# PANORAMA de ARTE y LETRAS...

## LAS CINCO GRANDES ODAS DE CLAUDEL

por NESTOR LUJAN

La traducción de una de las obras fundamentales de la lírica de Paul Claudel, las «Cinq Grands Odes», escritas de 1900 a 1908 y publicadas en 1909, tiene una extraordinaria importancia para nuestra poesía. La ha emprendido con entusiasmo y amor el poeta y escritor Enrique Badosa en un lento bucear en la densa y móvil arquitectura de estas «Cinco Grandes Odas» que ha incorporado a la Colección Adonais madrileña a su esforzada aunque comedita labor en pro de la poesía, de su viva conservación en el glacial ambiente de nuestros días. Nos cabe felicitar el logrado esfuerzo del traductor y el precioso tesón de los editores que ya viene de muchos días. La incorporación de Claudel al catálogo complejo y rico de la citada colección ha sido un acierto.

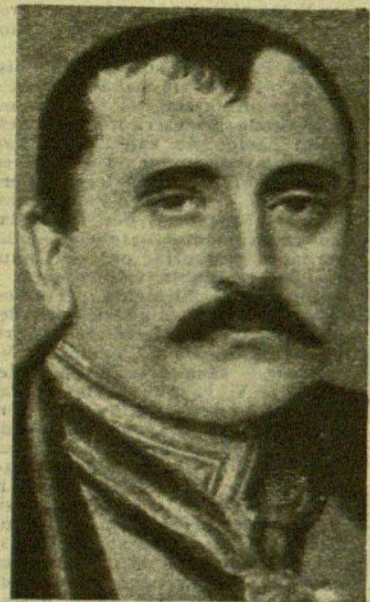
Ante Paul Claudel, ante su lírica personal, ante su obra teocéntrica, ante su estilo propio, iluminado por la presencia divina, ante su ritmo retórico extraído precisamente de las más altas retóricas que hayan existido — la Biblia en primer lugar, Esquilo, el Dante y los simbolistas luego, con la soberbia poesía de Rimbaud, moribunda de rojas heridas — el lector adquiere las más encontradas posiciones. La única que nadie se permite es la indiferencia. Claudel es un poeta de majestad agresiva, de convicción punzante, enemigo insolente de la delincuencia y del pesimismo. Para Claudel el mundo actual — el de su juventud y el de hoy, el de los ochenta y seis años de su vida — era un universo racionalista limitado y sin el menor misterio; era, a la vez un mundo falso, gris y mecánico, y — frísteza suprema — mentiroso. Su conversión en la Nochebuena de 1886, en Notre Dame de París es una reacción profunda, de fuerza sobrenatural: «Y entonces fué (mientras se cantaba el «Magnificat») cuando se produjo el acontecimiento que domina mi vida. En un instante mi corazón fué tocado y creí», ha escrito.

Las «Cinco Grandes Odas» son la acción de gracias más directa de aquel extraordinario suceso íntimo. La retórica personal de las «Cinco Grandes Odas», nutrida de cerea o de lejos como hemos señalado de las más grandes y empujadas fuerzas expresivas se une a la más articulada trazazón conceptual. La lectura atenta y reflexiva de Santo Tomás de Aquino, contemporánea a estas Odas, deja su huella clara, a veces dramática. Porque la sinceridad religiosa, la rotunda y poderosa convicción católica, no excluye una lucha, un sacrificio constante, una dolorosa ansiedad a pesar de este sentido teológico de la alegría que domina a su obra, que la llena de iluminada plenitud.

En las «Cinco Grandes Odas» la forma expresiva de Paul Claudel adquiere su madurez. El «versículo claudeliano» que rompe con el verso clásico y la rima, con el alexandrino francés, descansa en la impetuosidad de la aliteración, en la conmovición de su prosodia. Si como señala Claudel «todo lenguaje hablado está compuesto de versos en bruto» adaptará, tan sólo, el lenguaje hablado a su intencionalidad poética la cual creará la poesía bajo un fuerte estado de tensión interna. Así entonces

su versículo se adapta, como afirma categóricamente, no a un capricho teórico, sino a la evidencia de la respiración humana. Se convierte en un alto medio de conocimiento y a la vez en una vital, ansiosa, entidad físicoespiritual. Es el verso una función doble y recíproca (mediante la cual el hombre absorbe la vida y restituye, en el acto supremo de la expiración, una palabra inteligible). Bajo esta idea nacieron las «Cinco Grandes Odas» que hoy conocemos por vez primera en castellano, precedidas de un agudo y claro prólogo explicativo.

Las «Cinco Grandes Odas» son una altísima expresión de la poesía de Claudel, de esta poesía per-



Paul Claudel en la época en que escribió las Grandes Odas

sonal, sin discípulos. Es la gran liturgia de la fe claudeliana que bajo un aspecto difícil tiene la emocionante fuerza esencial de una invocación. El gran friso de las cinco odas es ya un hito en la poesía religiosa de nuestra época. Es evidente la poesía de Claudel que puede ser compartida en su forma y su concepto y puede no serlo. Pero no puede dejar de ser respetada. Quien esto afirma la contempla así, respetuosamente. Y agradece esta versión de poeta de Enrique Badosa que es para un español un esfuerzo considerable de penetración en Claudel. Porque el poeta, soberbio, no acaba de ser nunca dominado y esta traducción — realizada con un entusiasmo concentrado lúcidamente en la comprensión — tiene la cualidad de haber llegado a un punto de identificación luminosa. En el río denso y complejo de la poesía claudeliana esta labor, paciente y lírica, en plena responsabilidad, de Enrique Badosa es inapreciable para comprender la poderosa vitalidad de la fe de aquel hombre, de esa fe católica que él convirtió en una inextinguible y brillante agresión poética en el transcurso de los azarosos y contradictorios años que le tocó vivir.

## RAICES DEL EXISTENCIALISMO por JOSE PALAU

La bibliografía sobre el existencialismo va resultando muy copiosa. Sin duda que esta proliferación de textos corresponde al desarrollo y enriquecimiento progresivo de un importante movimiento filosófico, pero, como sucede frecuentemente, la labor de epígonos y comentaristas ha terminado por oscurecer y perturbar el sentido más genuino de las proposiciones básicas, de aquellas intuiciones esenciales, que constituyen las raíces auténticas de la filosofía de la existencia tal como se presenta en pensadores de primera línea como son Heidegger y Jaspers. Sucede que el público cultivado se encuentra confundido al verse hoy solicitado por tantas voces simultáneas que le prometen iniciarle en los secretos de la nueva filosofía. Las ramas no le permiten ver el tronco que las sostiene. Frente a esta confusión, se impone remontarse a los orígenes, a las fuentes de las que mana la abundante literatura existencialista que «sufrimos» en la actualidad.

Esto es lo que ha propuesto Otto F. Bollnow en su libro «Filosofía de la existencia» (Rev. de Occidente). El aficionado, ávido de novedades, amigo del vano parloteo, puede que eche de menos en este libro la referencia a algunos de los escándalos literarios más notorios de nuestros días, pero el autor lo que se propone con su trabajo es precisamente distinguir la paja del grano, para facilitarnos la comprensión de esta filosofía de la existencia, que, siendo algo más que un síntoma cultural, se ha incorporado definitivamente a la historia del pensamiento occidental.

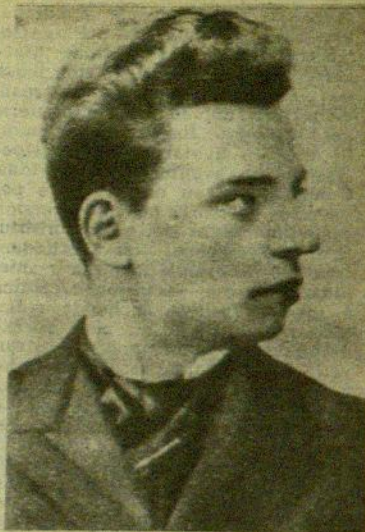
No resulta fácil el acceso a las intuiciones básicas que determinaron el curso de los pensamientos propios de los promotores de la filosofía de la existencia. Ellas arrancan de un tipo de vivencias — que cristalizan en torno a la angustia — que parecen vedadas a la mayoría de los mortales inmersos en la mentira de una existencia inauténtica. Para facilitar esta comprensión el autor, convencido de la identidad fundamental de la gran poesía con la metafísica, recurre a Rilke por ser el poeta de nuestro tiempo, que, con mayor hondura, ha expresado las situaciones espirituales propias del pensador existencialista.

También son citados a declarar Unamuno y Kafka, pero, más que nadie, es el autor de «El libro de las horas», quien proporciona los textos decisivos que mejor nos permiten conculgar con el clima espiritual del hombre del desierto interior, «arrojado» a la existencia, extranjero frente a un mundo lúgubre, cuya verdad «mortalmente intolerable» se hace patente en aquellas situaciones límite, entre las cuales descuella aquella que para todos significa la muerte irrevocable. A través de una tensa meditación sobre la muerte, considerada, no como una catástrofe que nos alcanza desde fuera y en un momento determinado, sino como aquello que prefigura e informa el sentido y valor de la existencia entera, Heidegger llega a la «actitud» que él denomina de «resolutividad» por la cual el presente cobra un valor último e incondicionado que lo redime de la temporalidad. Punto de intersección de tiempo y eternidad, como había predicado anteriormente Kierkegaard.

El autor ha llevado su investigación dentro del terreno de la estricta especulación filosófica. Se advierte el propósito de no hollar nunca el terreno específicamente religioso que, sin embargo, dada la índole de los temas, estamos bordeando en todo momento. Se podrá discutir la oportunidad de semejante proceder, pero, por lo menos, como hipótesis de trabajo, debe ser aceptado. Bastaría apelar a la autoridad de P. L. Landsberg, que, siendo un pensador cristiano, quiso prescindir de los supuestos de la fe cuando en su magistral conferencia dada el año 1935, en Conferencia Club, trató del problema de la muerte. Pero si Bullnow, siguiendo las huellas de Heidegger, se desenvuelve dentro los límites estrictos

del pensamiento filosófico, también es verdad que para una mente cristiana nada tan fácil como proyectar a la esfera religiosa los resultados del análisis existencialista. Como ejemplo podríamos citar la resolución de Heidegger consistente en vivir la vida como si cada momento de ella pudiera ser el último, resolución que constituye la más adecuada paráfrasis a la cristiana frase «mors certa, hora incerta».

El autor termina considerando los límites de esta filosofía. Después de reconocer hasta qué punto se halla condicionada por los dramáticos sucesos que han desquiciado el mundo de hoy, trata de descifrar los síntomas que permiten vislumbrar un serio esfuerzo para trascender el punto de vista inicial y volver por los fueros irrecusables de la razón tan maltratados por todos los nihilismos de última hora. El existencialismo es una crisis, pero las crisis son para ser superadas. El existencialista va al encuentro de la Nada, como Jonás cuando se alejaba de Dios, pero así como por la ballena Jonás fué devuelto a la vida, así también va siendo hora que los prudentes que embarcaron en el arca durante el diluvio universal que hoy parece sumergir todos los valores, trabajen para restablecer los vínculos que nos unen a una tradición perenne.



Rilke

### LA LETRA Y EL ESPIRITU

## VEINTE VOLUMENES DE JOSE PLA

por ANTONIO VILANOVA

PARA cualquier crítico que intente, a través del limitado horizonte de su sección semanal, dar una visión selectiva y completa de la actualidad literaria en España, resulta prácticamente imposible señalar ya con la debida puntualidad la aparición incesante de los nuevos libros de José Pla, que, de un tiempo a esta parte, ha acrecentado en forma insospechada el volumen ingente de su producción impresa. Dejando aparte la serie, ya muy copiosa, de obras en lengua castellana, constituida por recopilaciones de artículos, biografías y libros de viajes, que están siendo objeto de continuas reediciones, la publicación en curso de sus obras catalanas completas que emprendió hace poco menos de seis años la Editorial Selecta, ha alcanzado ya en estos días la cifra de veinte volúmenes, buena parte de los cuales, escritos du-



José Pla

rante estos últimos años, representan una aportación totalmente nueva al conjunto de su producción impresa o inédita.

En efecto, aunque dentro de estos veinte volúmenes figura la versión definitiva de la mayor parte de las obras de José Pla publicadas en los años anteriores a nuestra guerra, desde «Cosas Vistas» (1925), «Llanterna mágica» (1926) y «Relacions» (1927), publicadas las tres con cubiertas amarillas por Ediciones Diana, hasta «Cartes de lluny» (La Nova Revista, 1928), «Cartes meridionals» (Llibreria Catalana, 1929) y «Viatge a Catalunya» (B. C. A. I., 1934), pasando por la «Vida de Manolo contado per ell mateix» (La Mirada, Sabadell, 1928), ni esta producción anterior está reimpresa en su integridad ni los volúmenes nuevamente publicados pueden considerarse siquiera como la nueva edición de un texto anteriormente impreso. En el primer aspecto, esperan todavía una reedición, entre otras obras tan importantes como «Cambó. Una història del catalanisme» (Barcelona, 1928-1930), li-

bro fundamental en su género que han tenido constantemente en cuenta los más recientes biógrafos del gran político ampurdanés, o las deliciosas crónicas parlamentarias escritas desde Madrid a raíz del advenimiento de la República. En el segundo, es preciso tener en cuenta que Pla no se ha limitado a corregir el estilo o revisar el texto de las obras anteriormente publicadas, sino que las ha hecho objeto de una total y completa refundición, remozando y aún recreando por entero el texto de la primera versión que ha cobrado mayor calidad y perfección con las añadiduras y retoques de su versión definitiva. Lo mismo sucede con los magistrales artículos y ensayos, escritos inicialmente en lengua castellana y publicados en las páginas del «Diario de Barcelona» o en la sección semanal de DESTINO, que lleva por título «Calendario sin fechas», e incluidos posteriormente en lengua catalana en diversos volúmenes de narraciones y ensayos agrupados con una cierta unidad temática y en una nueva versión que el autor considera como la más perfecta y definitiva. En todos estos casos, la ingente labor de José Pla para refundir, revisar y corregir su propia obra impresa e inédita, constituye un ejemplo verdaderamente insólito de exigencia y rigor que sólo le ha permitido llevar a cabo su excepcional talento de escritor y la plena madurez de su pensamiento y de su arte. De ahí el valor y trascendencia que posee, por una parte la trilogía de artículos y ensayos que integran el ciclo del tiempo formado por «Les hores» («El pas de l'any»), «Els anys», («El pas de la vida») y «Els moments» («El pas de les hores»), publicado de 1953 a 1955, y por otra, la serie de cuadros de viaje constituida por las «Cartes de lluny» (1954) y las «Cartes d'Italia» (1955), que no habríamos tenido hasta ahora ocasión de comentar.

En el primer ciclo, que tiene su origen en la colaboración semanal del autor en las páginas de este semanario y en la sección bautizada por nuestro director Ignacio Agustí con el rótulo de «Calendario sin fechas», Pla ha intentado, según propia confesión, escribir un calendario más o menos lírico, más o menos poético, que al estar escrito en prosa no acaba de desprenderse nunca de la realidad terrestre. «Mi actual sedentarismo —añadía en el prólogo de «Les hores», versión catalana, publicada en 1953 de «La huida del tiempo» que publicaron en 1945 «Ediciones Destino»— me ha llevado a pensar y describir el curso del año en lo que su transcurso tiene de más permanente e invariable, y de los papeles que han surgido de esa extraña ocupación ha nacido este libro». Junto con los otros dos volúmenes ya citados, «Els anys» y «Els moments», en los que el gran escritor ha intentado captar en

## ESCUELAS VIRTELIA

Vía Augusta, 202 - Barcelona. - Teléfono 37-36-00

CENTRO RECONOCIDO SUPERIOR DE ENSEÑANZA MEDIA

JARDIN DE INFANCIA - PRIMERA ENSEÑANZA

BACHILLERATO - CURSO PREUNIVERSITARIO

HOGAR FEMENINO VIRTELIA

Alta Gironella, 67 y 69. - Barcelona. - Teléfono 37-15-37

CENTRO RECONOCIDO DE ENSEÑANZA MEDIA

PARVULARIO - PRIMERA ENSEÑANZA - BACHILLERATO - CULTURA GENERAL

INFORMACION: Vía Augusta, 202. - Teléfono 37-36-00